

José Ramón Hernández Figueiredo

La expulsión de los Jesuítas de Galicia

En los **250 años** de la
Pragmática Sanción de Carlos III



LETRAS DE AUTOR

© *La expulsión de los Jesuitas de Galicia. En los 250 años de la Pragmática Sanción de Carlos III*, José Ramón Hernández Figueiredo

© Letras de Autor
Teléfono: 91 151 16 14
info@letrasdeautor.com
www.letrasdeautor.com

Maquetación y diseño: Sara García

Primera edición: julio 2017

ISBN: 978-84-17101-53-4
Depósito Legal: M-23798-2017
P.V.P.: 14 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

ÍNDICE

Siglas.....	7
Introducción.....	9
Capítulo I: Colegios de Jesuitas de Galicia	17
1. Colegio de Monterrey	17
2. Colegio de Santiago	26
3. Colegio de Monforte	35
4. Colegio de Ourense	41
5. Colegio de Pontevedra.....	49
6. Colegio de La Coruña	54
Capítulo II: Causas de una expulsión.....	63
1. Antecedentes remotos de la expulsión de la Compañía de Jesús.....	64
1.1 Antecedentes internos.....	65
1.2 Antecedentes externos	66
2. Antecedentes próximos	69
3. Ocasión para la expulsión en España.....	74
4. Dictamen Fiscal, Real Decreto y Pragmática Sanción.....	78
5. Los hechos y las consecuencias.....	82
6. La supresión de la Compañía de Jesús	85
7. El breve Dominus ac Redemptor	87
7.1 Contenido.....	87
7.2 Qué no dice el Breve	88
7.3 Dificultades en su aplicación en Prusia y Rusia Blanca	89

Capítulo III: Jesuitas expulsos de Galicia	91
1. De travesía hacia Italia	91
2. Sobre su estancia	96
3. Destino de los regulares gallegos	103
3.1 Colegio de Monterrey	106
3.2 Colegio de Santiago	107
3.3 Colegio de Monforte	110
3.4 Colegio de Ourense	111
3.5 Colegio de Pontevedra	113
3.6 Colegio de La Coruña	114
4. Conclusión	115
Capítulo IV: Las Temporalidades.....	117
1. Estado material de los Colegios de Castilla.....	117
2. Ocupación de las casas de los jesuitas expulsos	121
3. Los Colegios gallegos, tras la marcha de los jesuitas.....	123
3.1 Ourense	123
3.2 A Coruña	127
3.3 Monforte de Lemos	131
3.4 Pontevedra.....	133
3.5 Santiago.....	135
3.6 Monterrey	137
Apéndice Documental.....	141
Fuentes y Bibliografía	181
1. Fuentes documentales	181
2. Bibliografía.....	183

SIGLAS



AB	Annales de Bretagne.
AC	Archivo de Campomanes.
ACOu	Archivo de la Catedral de Ourense.
AGS	Archivo General de Simancas.
AHDOu	Archivo Histórico Diocesano de Ourense.
AHN	Archivo Histórico Nacional.
AHPOu	Archivo Histórico Provincial de Ourense.
AHPPo	Archivo Histórico Provincial de Pontevedra.
AHSI	Archivum Historicum Societatis Iesu.
AJGa	Archivo de Jesuitas de Galicia.
AMC	Archivo Municipal de La Coruña.
ARSI	Archivum Romanum Societatis Iesu.
ASV	Archivo Segreto Vaticano.
BA	Boletín Auriense.
BCML	Boletín de la Comisión de Monumentos de Lugo.
BCMOu	Boletín de la Comisión de Monumentos de Ourense.
BAAS	Boletín de la Archicofradía del Apóstol Santiago.
BRAH	Boletín de la Real Academia de la Historia.
BUC	Boletín de la Universidad Compostelana.
CivCat	La Civiltà Cattolica
CEG	Cuadernos de Estudios Gallegos.

CIH	Cuadernos de Investigación Histórica.
DHCJ	Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús.
DHEE	Diccionario de Historia Eclesiástica de España.
FrH	French History.
HS	Hispania Sacra.
LD	Letras de Deusto.
LF	El Liceo Franciscano.
LS	Lusitania Sacra.
ME	Memoria Ecclesiae.
MHSI	Monumenta Historica Societatis Iesu.
MP	El Museo de Pontevedra.
PA	Porta da Aira.
REP	Revista Española de Pedagogía.
RFLH	Revista da Facultade de Letras-História.
RH	Révue Historique.
RHI	Revista de História das Ideias.
RO	Revista de Occidente.
RT	Rassegna di Teologia.
SChH	Studies in Church History.

INTRODUCCIÓN



En la historia de la Iglesia no se puede hablar nunca de un comienzo absoluto o de una novedad completa. Los Jesuitas forman parte de los clérigos regulares, que nacieron entorno al Concilio de Trento. Entre estos órdenes están Teatinos, Barnabitas, Camilos, Somascos, Escolapios, y Ursulinas. Los primeros clérigos regulares tienen elementos típicos de la tradición monástica, como Teatinos y Barnabitas, que conservaron el rezo del oficio coral, algunas prácticas penitenciales y usos conventuales, como la clausura¹. Mérito de san Ignacio fue el de separar a los Jesuitas de todas las observancias monásticas, incluso del oficio coral. Elementos peculiares son que no tienen una regla, sino unas constituciones; que su forma de gobierno es más centralizada, dúctil y dinámica. El lugar de la comunidad no se llama monasterio o convento, sino casa. El hábito es el habitual de los sacerdotes. El oficio coral no se celebra de manera solemne. Difieren de los monjes por no tener la tendencia a la soledad y a la contemplación; y de los mendicantes en cuanto a la pobreza. Los ministerios sacerdotales y de enseñanza debían ser gratuitos. Las casas profesas viven de limosnas, y las casas de formación dependen de las rentas fundacionales.

¹ Eutimio SASTRE SANTOS, *La vita religiosa nella storia della Chiesa e della società*, Milano: Ancora Editrice, 1997, pp. 584-593.

San Ignacio de Loyola (1491-1556)² estuvo profundamente influenciado por el ambiente de la renovación pretridentina de la Península Ibérica, si bien tuvo una visión universal. Al respecto, ayuda su cultura universitaria. Entendió que el problema no era solo de tipo ascético y místico, sino también cultural. No bastaba un retorno a un ascetismo más austero, sino que se debía responder a las preguntas fundamentales de su tiempo. Además, fue “español” y “convertido”, uniendo en sí estos dos elementos. Por una parte estaba la fuerza de la Reconquista y, por otra, el impulso de quien ha descubierto personalmente la verdad y la quiere anunciar. Por último, llega a Roma, la ciudad eterna, donde su Compañía de Jesús podría respirar la catolicidad o universalidad de la Iglesia a pleno pulmón.

Durante sus estudios universitarios tuvo la oportunidad de reunir en torno a sí un grupo de jóvenes, así como proponerles sus *Ejercicios Espirituales*. Francisco Javier, Pedro Fabro, Salmerón, Bobadilla, Rodríguez, Laínez... se reunieron con él, y el 15 de agosto de 1534, en Montmatre, hicieron voto de pobreza, obediencia, castidad y de dedicar la propia existencia a la predicación en medio de infieles, en Palestina o dondequiera que el Romano Pontífice quisiera, sobre todo en los países influenciados por los protestantes. Ordenado sacerdote en Roma (1538) tuvo una experiencia mística en la Storta, en la que Cristo le confirma que en Roma le sería propicio³. En 1539 redacta la *Formula Instituti*, que constituyó el primer esquema de la naciente Compañía de Jesús, la cual sería aprobada por Julio III con la bula *Regimini*

2 Para una breve síntesis sobre los inicios de la obra de san Ignacio y los jesuitas, cfr. Luigi MEZZADRI, *Storia della Chiesa. Tra Medioevo ed Epoca Moderna, II: Rinovamenti, separazioni, missioni. Il Concilio di Trento (1492-1563)*, Roma: Centro Liturgico Vincenziano, 2001, pp. 69-81.

3 Cfr. Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, *Sant'Ignazio di Loyola. Una nuova biografia*, Milano 1990.

militantis Ecclesiae, el 27 de septiembre de 1540. El servicio de Dios no es un servicio de corte, sino de guerra, es decir, «combatir bajo el estandarte de la cruz»⁴.

Los jesuitas debían injertarse en los más variados ambientes, la inculturación y el servicio a las almas. Sus comunidades, que viven en diaconía, se dedican a la cura pastoral, predicación y misiones populares; a la instrucción, colegios y seminarios, y a las misiones, tal como lo exige el cuarto voto. Su espiritualidad es sacerdotal y apostólica, muy activa, ascética más que mística. Ignacio muere en Roma el 31 de julio de 1556. Es beatificado en 1609, y canonizado en 1622 con San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús, San Isidro Labrador y San Felipe Neri. La Compañía vino a ser uno de los puntales de la renaciente Iglesia renovada.

Conviene recordar que San Ignacio en sus primeros años había excluido la enseñanza como tarea de la Compañía, debiendo solamente proponer un anuncio simple y pobre, lejos de los fastos de las grandes cátedras y famosos púlpitos. Debían tener casas de formación para ellos, pero no colegios o universidades. Pero las experiencias felices de los colegios de Gandía (1545) y de Messina (1546), indicaron el nuevo camino a seguir⁵.

Así a la muerte del fundador (1556) los ministerios principales de los jesuitas eran las misiones y los colegios. Entre los colegios jesuíticos, el modelo de los seminarios no fue el Colegio Romano, “*omnium nationum seminarium*”, que tenía por objetivo dar grados académicos, sino el Germánico (1552), institución

4 Estanislao OLIVARES, *Aportación de la Compañía de Jesús a la vida religiosa en su época*, en *Manresa* 56 (1984), pp. 229-259; M. GIOIA, *Ignazio di Loyola e la compagnia di Gesù*, en *RT* 31 (1990), pp. 458-501.

5 La fuente principal está constituida por *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu, edita, ex integro refecit novisque textibus auxit: I (1540-1556) y II (1557-1572)*, ed. Ladislav LUKÁCS, Romae: apud Monumenta Historica Societatis Iesu, 1965 y 1974. Cfr.

creada gracias al empeño del cardenal Morone para la formación de buenos sacerdotes alemanes, húngaros y del norte de Europa. A la muerte del fundador los colegios crecieron. La enseñanza fue regulada por la *Ratio studiorum* (1598), que sería el modelo de la educación superior europea por siglos⁶. La base era humanística, aunque había espacio para la Filosofía, la Física y Matemáticas. Los jesuitas constituyeron una extensa red de colegios, trabajaron por la recuperación de la Iglesia en los países conquistados por la Reforma y, con los *Ejercicios*, colaboraron en la interiorización de la reforma católica⁷.

En dicho contexto, el Colegio de Monterrey fue el primero que se creó en tierras galaicas y el último que aprobó San Ignacio poco antes de su muerte. Había seguido de cerca los trámites de su fundación a través de una nutrida correspondencia. Habían pasado solo dieciséis años desde la fundación de la Compañía cuando los jesuitas establecieron un Colegio en este rincón de Galicia, al Sur de la provincia orensana. Si la instalación en Monterrey no tuvo excesivos problemas, la polémica surgió cuando los jesuitas decidieron instalarse en ciudades como Santiago, Pontevedra, Ourense y Coruña, además de Monforte, tierra de los

6 Gabriel CODINA MIR, *Aux sources de la pédagogie des Jésuites: Le "modus Parisiensis"*, Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1968; Josep María BENÍTEZ I RIERA, *En torno al método pedagógico jesuítico hasta 1773: fuentes y problemática*, en *ME* XII (1988), pp. 389-421.

7 Para el estudio del nuevo modo de hacer cultura, es decir, los colegios de los jesuitas, cfr. Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*, Roma: apud Aedes Universitatis Gregoriana, 1954; Ferdinando TROSSARELLI, *Principi pedagogici della Compagnia di Gesù*, en *CivCat* 107/2 (1956), pp. 573-585 y 107/3 (1956), pp. 364-375; Pedro DE LETURIA, *La pedagogía humanista de san Ignacio y la España imperial de su época*, en *Estudios Ignacianos, I*, ed. Ignacio IPARRAGUIRRE, Romae: Bibliotheca Institutum Historicum Societatis Iesu, 1957, pp. 323-354; ID., *El Papa Paolo IV y la fundación del Colegio Romano*, en *ibíd.*, pp. 389-400.

condes de Lemos⁸. Y paradójicamente, la obstrucción surgió del seno de la propia Iglesia clerical, de los cabildos y de los conventos ya instalados. La razón es obvia: se presentaba una nueva Orden dispuesta a atraerse al pueblo hasta el momento ya repartido, y en la mentalidad de entonces se entendía que todo lo que la Compañía pudiera atraer a su causa significaba una merma de poder económico o social de los poderes eclesiásticos ya constituidos.

Pero las clases sociales más selectas pensaban de otra forma. Veían en la Compañía no solo una Orden muy selecta intelectualmente, sino además una nueva pastoral, una nueva forma de contactar con la realidad social y, sobre todo, nuevas respuestas a los problemas que la movilización social generaba. Su franca opción a favor del humanismo y la formulación de nuevos métodos pedagógicos tenía que atraer a las personas preocupadas por la formación de sus hijos. Su personal ejemplaridad y disciplina contrastaba con la vida acomodaticia de los monasterios y muchos conventos. Su oratoria, directa y relacionada con la vida cotidiana, era perfectamente entendida por todas las clases sociales, que se sintieron atraídas desde el primer momento por la Compañía⁹.

El papel destacado por los teólogos jesuitas en las largas sesiones de Trento era conocido por los obispos asistentes, como Francisco Blanco, que no dudaron en prestar todo su apoyo a la nueva Orden para que se instalara en sus respectivas jurisdicciones. Al final los jesuitas conseguirán instalarse en Galicia protagonizando un capítulo fundamental en la historia de la ciencia al

8 Cfr. sobre la instalación de los distintos colegios de la Compañía en Galicia: Antonio ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús de la asistencia de España*, Madrid: Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra", 1902, 7 vols.

9 Bernabé BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, *Los colegios de jesuitas y la educación de la juventud*, en *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España, I: Edades Antigua, Media y Moderna*, ed. ID., Madrid: BAC, 1995, pp. 644-682.

educar a miles de jóvenes en sus aulas. Como anota Miquel Batllori, las fundaciones de los colegios de la Compañía solían provenir de tres ámbitos: el pontificado, los cabildos municipales y personalidades señaladas, como obispos, príncipes, soberanos y otros personajes¹⁰.

Con motivo de la efeméride del 250 aniversario de la expulsión de los jesuitas del reino de España, las Indias y Filipinas, me ha parecido bien concretar dicha tragedia en los sujetos que habitaban y desarrollaban una importante actividad educativa y pastoral en las casas y colegios de Galicia. En el presente estudio no se pretende un estudio exhaustivo sobre la historia de estos colegios, tarea ya realizada con una encomiable maestría por el padre Evaristo Rivera¹¹, sino una presentación muy breve sobre la fundación de dichos colegios, para pasar de seguido a la exposición de las causas de la expulsión de los jesuitas y la enumeración de los distintos miembros que componían dichas casas en vísperas de su marcha, con datos sobre el estado material y destino de las temporalidades que poseían las comunidades de regulares extendidas por toda Galicia.

Se pone en valor la documentación presentada en su momento con motivo del bicentenario del Seminario Conciliar de San Fernando (1804-2004), fundado a partir de la fábrica del colegio jesuítico de Ourense, con el apoyo de la Diócesis de Ourense¹², y del 450 aniversario de la fundación del Colegio que

10 Miquel BATLLORI, *Cultura e finanze. Studi sulla storia dei gesuiti da S. Ignazio al Vaticano II*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1983, pp. 121-138.

11 Evaristo RIVERA VÁZQUEZ, *Galicia y los jesuitas: sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII*, Ejercitación de Doctorado, La Coruña: Galicia Editorial, 1989.

12 José Ramón HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, *El Seminario Conciliar de San Fernando de Ourense (1804-1952)*, Ourense: Diputación Provincial, 2004, pp. 67-137.

la Compañía de Jesús erigió en Monterrey (1556-2006)¹³ en la histórica comarca verinense, conmemorado por iniciativa de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Apóstol Santiago de Vigo, que llevó adelante una serie de preparativos y eventos. La documentación consultada se hallaba inédita sobre todo en el *Archivum Romanum Societatis Iesu*. Sin duda, aporta mucha luz sobre uno de los sucesos más oscuros de la historiografía eclesiástica española al menos hasta hace bien poco como fue aquel de la expulsión de los jesuitas por el monarca borbón Carlos III. El seguimiento del fin de las Casas y Colegios de Galicia completará todavía más el conocimiento que se tiene de la extinción de la Compañía de Jesús en España, y su posterior supresión.

13 José Ramón HERNÁNDEZ FIGUEIREDO – José David PENÍN MARTÍNEZ, *El Colegio Jesuítico de San Juan Bautista de Monterrey-Verín: memorial del proceso de una expulsión*, en *HS* LVIII, 117 (enero-junio 2006), pp. 101-141.

CAPÍTULO I

Colegios de Jesuitas de Galicia



1. Colegio de Monterrey

Este primer colegio de la Compañía¹⁴ en la diócesis de Ourense fue posible gracias a la coincidencia de varias personalidades muy cercanas a los jesuitas: el tercer conde de Monterrey, Alonso de Acevedo y Zúñiga, humanista y protector de las ciencias y que por residir en Valladolid no solo conocía la obra de la Compañía sino que además había entablado amistad con san Francisco de Borja, superior de todos los conventos jesuitas de España¹⁵; y Francisco Manrique de Lara (1542-1556), obispo de

14 Cfr. Jesús TABOADA CHIVITE, *Los tres conventos de Monterrey*, en *BCMOu* XVII, fasc. III (enero-diciembre 1951), pp. 245-262; ID., *Monterrey*, Santiago de Compostela: Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, 1960, pp. 80-83; Luis DE VALDIVIA, *Pleitos sobre el Señorío de Monterrey*, en *BCMOu* IX, 201 (noviembre-diciembre 1931), pp. 273-280; ID., *Colegios de los Jesuitas en Galicia: Colegio de Monterrey*, en *BCMOu* IX, 204 (mayo-junio 1932), pp. 348-356; 206 (septiembre-octubre 1932), pp. 397-404; 207 (noviembre-diciembre 1932), pp. 425-428; X, 208 (enero-febrero 1933), pp. 25-29; además es preciso señalar Antonio ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús de la asistencia de España, I: San Ignacio de Loyola 1540-1556...*, pp. 412-437, y la ya citada tesis doctoral del jesuita Evaristo RIVERA VÁZQUEZ, *Galicia y los jesuitas: sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII...*, pp. 53-103.

15 Había sido marqués, duque y virrey Cataluña antes de hacerse jesuita. Será el tercer General de la Orden.

Ourense, amigo personal de san Ignacio de Loyola y conocedor, por su asistencia en Trento, de la ciencia de los jesuitas¹⁶. Únase a esto el hecho de que el sucesor de Manrique de Lara en Ourense fue el obispo Francisco Blanco (1556-1565), otro entusiasta de la Compañía.

El visitador jesuita era el P. Jerónimo Nadal que se encontraba en España para promulgar las Constituciones de la Orden. En marzo de 1554 tuvo un encuentro con el Conde de Monterrey y el Provincial de España. Trataron sobre todo de la creación de la universidad compostelana, y también salió el tema de la fundación en Monterrey. En abril, antes de regresar a Roma, dividió el territorio hispano en tres provincias, poniendo como superior al P. Francisco de Borja. Galicia pasaba a depender del Provincial de Castilla. Desde Valladolid, el P. Borja intensificó el trato con Don Alonso sobre la creación del colegio de Monterrey. En verano de aquel año, San Ignacio daba su visto bueno a la nueva fundación. El obispo Manrique de Lara, que era amigo de San Ignacio, coincidiendo durante su juventud en la Corte navarra, resulta providencial para llevar adelante dicha fundación. En la segunda quincena de agosto de 1555 comenzaron a hacerse las escrituras, entre ellas la entrega de la ermita de los Remedios, que está a una legua de Monterrey, para que los jesuitas la puedan trocar con la casa y monasterio de la Magdalena, que era de los mercedarios. El 25 de septiembre se firmó en Valladolid, el convenio de fundación. Era como un precontrato. San Ignacio envió de nuevo al P. Nadal, que con el P. Borja, estudiaron mejor dicha fundación que se constituyó en mayo de 1556, con firma del P. Provincial Francisco de Borja, el obispo Manrique de Lara

16 Sobre este obispo, cfr. Constancio GUTIÉRREZ, *Españoles en Trento*, Valladolid: Instituto Jerónimo Zurita sección de Historia Moderna Simancas, 1951, pp. 411-415. Padre conciliar en Trento, y obispo de Ourense, Salamanca y Sigüenza, sucesivamente.